

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 804 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 17 DE AGOSTO, E 1907

NUM. 30



LA ESPADA DE HILDEBRANDO

CONTINUACIÓN

Durante todo el día el mayordomo no se movió de su puesto sin que divertiera el menor ruido en la estancia del prisionero, pero cuando llegada la noche, el conde le ordenó que abriese a puerta para libertar á su hijo, la orpresa de ambos fué grande al ha-

llar la habitación vacía. Los dos, movidos por un mismo impulso, se precipitaron hacia las ventanas temiendo que el joven en su desesperación se hubiese arrojado por alguna de ellas, en cuyo caso la muerte hubiera sido inevitable, pues éstas daban sobre



uno de los fosos más profundos del castillo. Pero estaban cerradas; no se notaba el menor indicio de que hubiera intentado abrirlas.

Entonces el conde volvióse furioso hacía su mayordomo acusándole de haberle hecho traición dando libertad á su hijo, y lleno de cólera cogió una espada que casualmente se hallaba en el suelo, haciendo ademán con ella de golpearle, pero el mayordomo no se inmutó.

«Señor, le dijo, yo he servido á vuestro padre y á vos durante más de medio siglo en este castillo, en el que también sirvieron mis abuelos y mis padres á vuestros antepasados. Jamás ha habido contra ellos ni contra mí la más leve sombra de sospecha. ¿Podéis pensar después de esto que os haya desobedecido tratándose de la persona del conde, á quien amo como á mi propio hijo?»

En aquel instante la joven condesa entró en la estancia seguida de numerosos criados con hachas encendidas. Al verlos el conde dejó caer la espada, y con voz firme ordenó que se buscara á su hijo sin punto de reposo por todas partes. Entretanto él, dominando su cólera y su angustia, procuraba tranquilizar á la condesa, afligidísima ante la desaparición de su esposo.

Las pesquisas en el castillo y en los alrededores de éste duraron toda aquella noche, y al amanecer el nuevo día, que era el de Navidad, un paje trajo la noticia de que había visto volver el caballo del joven sin su jinete, y algunas horas después, ya entrado el día, un leñador dijo haber hallado en el bosque el cadáver de éste, que sin duda había encontrado la muerte en su loca y vertiginosa carrera.

Inmenso fué el dolor del anciano por la muerte de aquel hijo tan querido, pero éste se tradujo especialmente en profundo enojo é indignación hacia el fiel servidor de su casa á quien hacía responsable, por su desobediencia, de todo lo ocurrido.

En vano protestó éste de su inocencia; fueron desatendidas sus palabras, fué desposeído de su cargo, arrojado fuera del castillo y condenado á vivir lejos de éste el resto de sus días.

Aquel desventurado se consideró todavía dichoso con poderse albergar en una pobre y humilde choza á la sombra del castillo, desde la cual podrá ver aún la señorial mansión en la que había servido tantos años.

Cuando el anciano dejó de hablar, la niña, abrazándose á él, exclamó sollozando:

—¡Abuelo, abuelo!

Este la besó tiernamente, y apoyando la rubia cabeza sobre su pecho, la dijo al oído algunas palabras que la hicieron mirar «á su príncipe encantado» á través de sus lágrimas.

El joven, que parecía haber estado luchando con una incierta idea, se levantó lleno de indignación, comprendiendo, al fin, lo que la niña antes que él había adivinado, y con voz que temblaba ligeramente, dijo:

—El relato que acabais de hacerme no es un cuento, es una historia verdadera. Aquel desventurado mayordomo tan injustamente castigado sois vos; el severo conde es mi abuelo, y el desdichado joven que murió era mi padre. ¿No es cierto? Indudablemente fué encerrado en la galería encantada encontrando algún medio para abrir la puerta secreta, que yo casualmente he descubierto anoche. ¿No es así?

—Así fué, señor conde—repuso el viejo,—y vuestra historia me ha hecho recordar un detalle que olvidé en la mía. Cuando vuestro abuelo y yo entramos en la galería, encontramos tirada en el suelo la espada de Hildebrando.

—¡Oh! esto es maravilloso—dijo Rodolfo con juvenil alegría;—ved cómo el lema de ésta: «No haré mal que no sea para bien», resulta cierto en esta ocasión. Mañana seréis de nuevo mayordomo de Erlstein, y vos,

Guillermina, bailareis conmigo en la noche de Navidad. Qué lejos estaba de pensar mi prima Margarita todo el bien que iba á hacer, aunque me temo que ella como mis amigos y todos los del castillo estén á estas horas alarmados por mi larga ausencia. Esta ha sido ciertamente una feliz Nochebuena para vosotros y para mí, que doy por bien empleado el susto y la fatiga que he pasado en mi extraña aventura.

—Permitidme, señor—dijo el viejo mayordomo,—que os acompañe en vuestro regreso. Me habéis ofrecido rehabilitarme. Tened en cuenta que exijo, pero no pido justicia.

—Confiad en mí, fiel servidor—dijo Rodolfo cuando se separaron cerca del castillo;—los primeros rayos del sol del nuevo día os verán otra vez mayordomo del castillo de Erlstein.

Sonaban las doce en el reloj de la torre del castillo cuando Rodolfo entraba en él.

Su desaparición había originado una grandísima alarma. Los invitados regresaron tristemente á sus casas, los criados y dependientes del castillo le buscaban sin descanso por todas partes, y aunque todo el mundo estaba más ó menos intranquilo, había dos seres que estaban materialmente consternados. Estos eran el anciano conde y la encantadora Margarita.

En la mente del primero surgían claramente los recuerdos de aquella tristísima Nochebuena de hacía trece años, al saber que su nieto había desaparecido en la galería encantada. La idea que éste hubiera podido correr la misma suerte que su desventurado padre, le llenaba de terror y de angustia.

En cuanto á Margarita, que no se había atrevido á confesar á su tío la parte tan directa que había tomado en lo ocurrido, por miedo á su cólera, lo había hecho á su nodriza entre lágrimas y suspiros, y sin poder conciliar el sueño, lloraba desconsoladamente en su lecho. Qué poco sospechaba

la afligida niña el bien que acababa de hacer.

En medio de aquella confusión llegó Rodolfo tan tranquilo como si su ausencia hubiese sido la cosa más natural. Imponiendo silencio á los criados, se dirigió á las habitaciones de su abuelo, donde fué recibido por éste con grandes muestras de alegría y de cariño.

Contestando á las preguntas de su abuelo le dijo sonriendo que había estado fuera de las puertas del castillo, donde le había ocurrido una aventura que había tenido el más extraño resultado y que quería explicarle. Se lamentó de la alarma que su ausencia había originado, y cogiendo entre las suyas la mano del anciano, dijo:

—Hoy hace trece años que mi padre desapareció del castillo para no volver á él más.

Al oír estas palabras, el conde palideció.

—Hijo, hijo—exclamó,—¿quién te

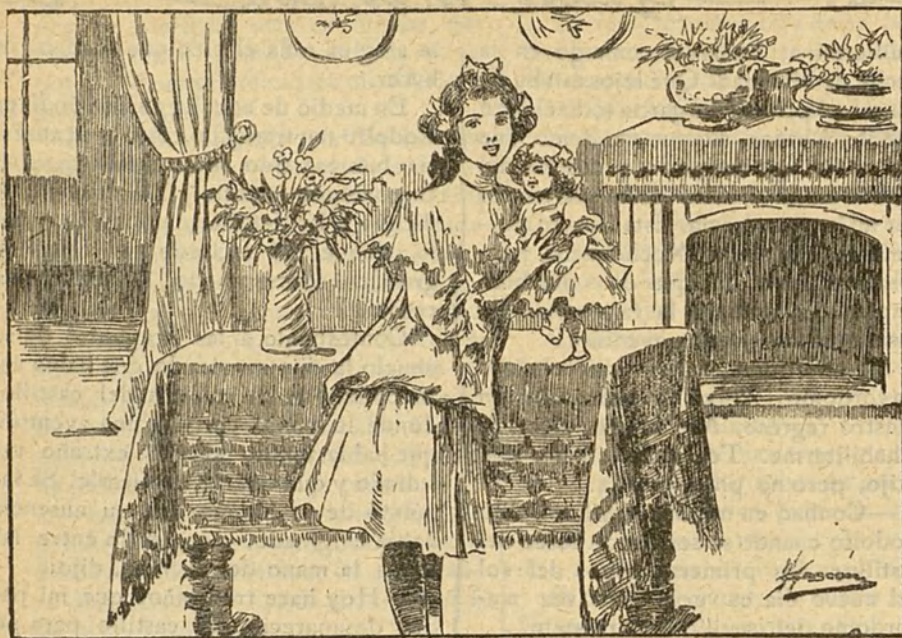


ha contado la historia de aquella triste noche?

—Vos—prosiguió Rodolfo—hicisteis caer la maldición de aquella noche sobre un viejo y fiel servidor de nuestra casa. Vos le desposeisteis de su cargo arrojándolo fuera del castillo por una falta que no era suya

Continuará.





LOS QUEHACERES DE SARITA

Quando estoy más tranquila. Mis hijos están fuertes y buenos como si no hubiese sarampión en el mundo, y mi niña, ¡parece increíble qué cura tan prodigiosa ha hecho el petróleo Gal! Se la llevaron al Bazar y á los dos días volvió con una magnífica melena; á mí me parece que la ha salido este pelo más oscuro que el otro, pero así y todo, está preciosa con sus ojazos negros y su pelito casi castaño. Yo creí que los colores claros sólo estaban bien con el pelo muy rubio; ¡qué equivocación! ¡Si vieran ustedes qué lindísimos hacen sobre la melena que tiene ahora mi niña los lazos azules, rosa, y blancos!

Mis amiguitas comprenderán perfectamante lo contenta que debo estar viendo á todos buenos y alegres; pero ¡qué manera de comer! No hay nada que baste; me paso una porción de tiempo haciendo comiditas, y nunca se ven satisfechos mis hijitos. He oído decir que esto ocurre siempre cuando se está convaleciente de alguna enfermedad. Pero mi médico—el niño de quien ya he hablado á ustedes—me dice:

—¡Mucha precaución! ¡Que si toman los niños ahora un *asiento* sería peligrosísimo!

Efectivamente que debe ser atroz eso de tomar un *asiento*... ¡casi media sílaba! ¿Por qué se llamará á las indigestiones de los niños *asientos*?

—Descuide usted, doctor—le dije,—ya tendré yo mucho cuidadito de que no tomen ni *asientos* ni *respaldos*.

El se echó á reír y se marchó á su casa.

Ahora los saco á paseo todas las tardes en el cochecito y así acabarán de ponerse fuertes. Y menos mal que no me ha cogido con ninguna labor entre ma-



Gente Menuda

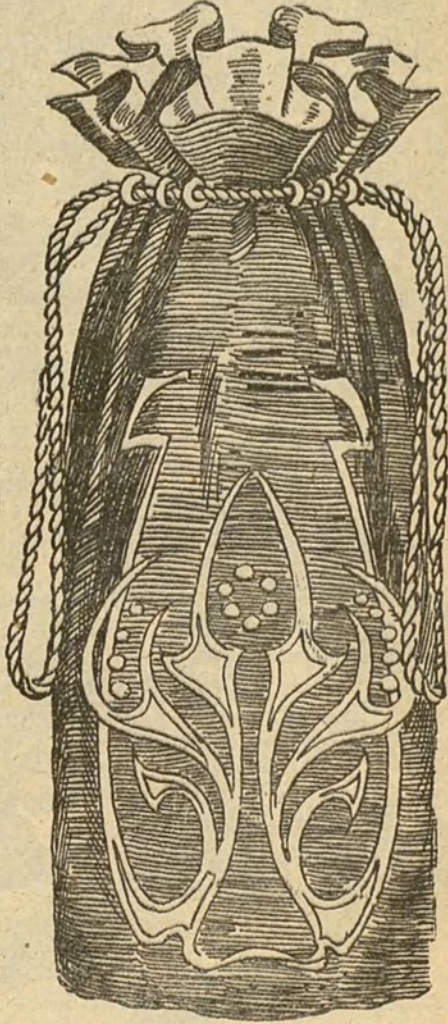
nos, de aquellas monumentales que se la antojaban antes á mi hermanita. Ahora, firme en su promesa de ir haciendo *cosas chicas*, sólo hacemos menudencias, muy bonitas eso sí, pero que no nos ocupan tanto tiempo como las que hacíamos antes.

Eso sí, han quedado verdaderas preciosidades; ya las he visto colocadas, porque voy á decir á ustedes un secreto...

un secreto que pronto no será secreto. Pues es que mi hermana *tiene ya casa*; vamos que se aproxima la boda, y ellos han alquilado un cuartito *la mar* de bonito, muy limpio, muy nuevito, con mucho sol y con mucha alegría. Allí están ya colocaditas nuestras labores, y digo de veras que da gozo ver tantas cosas preciosas hechas por nuestras manos. La habitación completa, el *traje* del piano, el biombo, la pantalla, las cortinillas, el *sachet*, los almohadones, ¡qué sé yo! Por todas partes hay labores nuestras. El otro día me decía mi hermanita:

—¿No oyes nada al entrar en *mi casa*, pitusa? Pues yo oigo una voz que repite sin cesar: «¡Sarita es buenal ¡Sarita es buenal! ¡Sarita es una excelente mujercita...!» ¡Ay! perdónenme ustedes; como era mi hermana la que lo decía, lo he repetido... y ahora me da vergüenza... Bueno, hagan cuenta de que no he dicho nada. Lo que sí afirmo es que da más gusto ver las cosas hechas por una misma, que las que se han comprado en la tienda.

¡Qué tonta soy! Con unas cosas y otras se me olvidaba decir la última menudencia que he hecho. Ha sido una bolsita para teatro; no tiene nada de particular, pero es bastante bonita. Compramos terciopelo de un color verde seco, y se hizo un dibujo *modernista*; este dibujo se llevó á efecto con aplicaciones de raso blanco recercado de *soutache* de oro. Y todos esos nuditos que pueden ustedes ver en el modelo, son nuditos de los llamados *al minuto*, hechos con hilillo de oro y plata. Las anillitas son doradas, y el cordón que sirve para cerrar la bolsita es de seda verde y blanca con hilillos de oro y plata. ¡Ah! la bolsa se forra de raso blanco.



M. DE A. OSSORIO Y GALLARDO

LA SERPIENTE DE CASABEL



Encuéntanse estos temibles reptiles tan sólo en América, así en la septentrional como en la del Sur.

Se distinguen por tener á la terminación de la cola una serie de cápsulas delgadas y córneas, que forman lo que se llama el cascabel ó sonaja. Supónese que éste adquiere cada año una pieza más; pero es cosa segura que el número de los verticilos ó conos no suele guardar proporción con la edad de la serpiente.

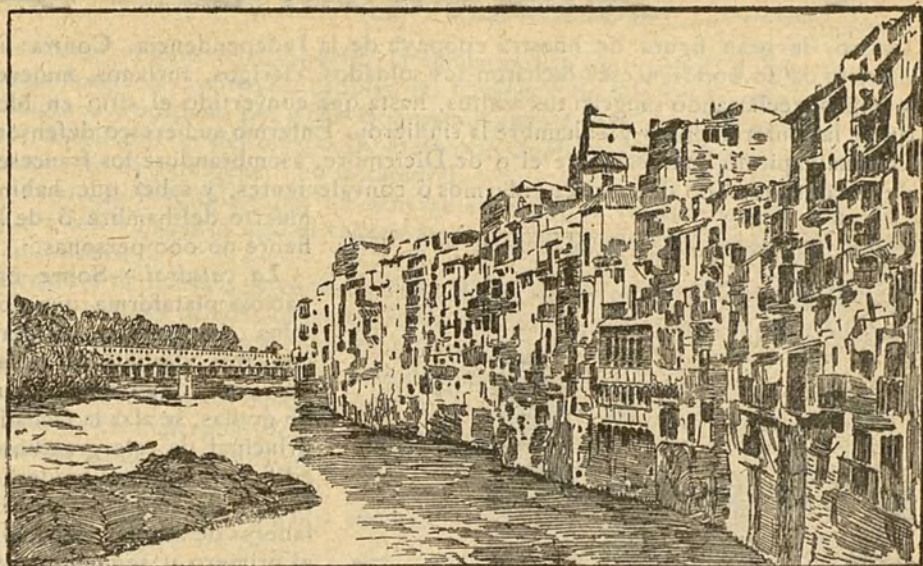
Consiste su alimento en pequeños mamíferos, pájaros y batracios. Habitan principalmente los terrenos yermos, arenosos ó pedregosos, y también los cubiertos de plantas de poca altura.

La mordedura de este ofidio es siempre muy peligrosa, pues sus dientes, extraordinariamente largos y aguzados, penetran á través del paño grueso y de recias pieles. Su veneno mata en algunos minutos, y se debe tener gran precaución al manejar las cabezas secas ó las conservadas en alcohol, pues aquél conserva en ellas su actividad casi completa. El animal sólo procura morder cuando se le toca ó se le ataca; sólo es ágil en los grandes calores.

Muchos animales conocen y temen á este reptil. Los caballos y los novillos se espantan al verle, y huyen; los pájaros empiezan á chillar lastimosamente tan pronto como notan su presencia.

El enemigo más temible de la serpiente de cascabel es un invierno riguroso, sobre todo, cuando se presenta temprano y de improviso; las grandes inundaciones en la primavera le son igualmente perjudiciales, como también los incendios de bosques y praderas.

Hay varias especies, siendo la mayor la que se conoce con el nombre de *crótalo de diamante*, de la cual hay hembras que alcanzan 2,30 metros de largo.



VISTA GENERAL DE GERONA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. GERONA

Situada entre dos montañas, y dividida por el río Oña, está la famosa Gerona, cuyas murallas recuerdan sus antiguas glorias y cuyo nombre se hizo más célebre todavía en su heroica resistencia en el sitio de las tropas francesas.

Su fundación data de 930 años antes de J. C., y se atribuye á los celtas Bracatos, y en la encarnizada lucha entre Roma y Cartago sufrió muchas vicisitudes, dando pruebas sus habitantes de gran intrepidez. Después de luchar denodadamente contra los romanos, quedó al fin constituida como ciudad latina, exenta de tributos. En la dominación goda tomó parte en la rebelión contra Wamba, y en 717 abrió sus puertas á los invasores musulimes á quienes acaudillaba Muza.

Regianla gobernadores moros, y en el año 755, Soleiman se puso bajo la protección de los reyes francos, quedando su gobernador como feudatario de dichos reyes dos años después.

Ludovico Pío, en 785, la conquistó, y fué regida en nombre de los soberanos franceses por condes gobernadores, el primero de los cuales fué Rostaing, sucediéndole otros varios hasta Wifredo el *Velloso*, que reunió todas las ciudades bajo su dominio, permaneciendo unida Gerona al condado de Barcelona, y luego uno de los más bellos florones de la corona de Aragón, distinguiéndose en las guerras contra Francia.

En 1351 dejó de ser condado y la erigió en ducado el rey D. Pedro el *Ceremonioso*, título de los príncipes herederos de la corona del reino de Aragón.

Veinticinco sitios nada menos sufrió heroicamente, pero ninguno tan memorable como el de la guerra de la Independencia. En el mes de Junio rechazó con escasa guarnición el ataque de Duchesne, y en Agosto siguiente le volvió á rechazar con grandísimas pérdidas. En Mayo de 1809 pusiéronla los franceses formidable sitio, siendo gobernador de la plaza el invicto general Alvarez de

Gente Menuda

Castro, la gran figura de nuestra epopeya de la Independencia. Contra un ejército de 30.000 franceses lucharon los soldados, clérigos, ancianos, mujeres y niños, rechazando sangrientos asaltos, hasta que convertido el sitio en bloqueo, las enfermedades y el hambre la rindieron. Enfermo su heroico defensor, Gerona capituló honrosamente el 9 de Diciembre, asombrándose los franceses de encontrar 1.100 defensores enfermos ó convalecientes, y saber que habina



LA CATEDRAL

muerto del hambre ó de la fiebre 90.000 personas.

La catedral.—Sobre espaciosa plataforma que domina imponente escalera con tres despejados rellanos, que interrumpen sus 86 gradas, se alza la fachada principal de este grandioso edificio. Consta el moderno frontis de tres cuerpos con labores de regular ejecución el primero y segundo, y el tercero barroco. Abrese en el centro una ventana circular, á cuyos lados se ven las estatuas de la Caridad y de la Esperanza, y en la parte posterior la de la Fe, y á la derecha un cuerpo mezquino sirve de torre del reloj y de campanas. El templo en su interior es ancho y elevado y tiene una sola nave de considerables proporciones, desde la puerta principal hasta pasada la sacristía, rematando después en

tres de bellísima y original forma. Lánzase sobre ella los arcos con la mayor osadía, principiando con tres esbeltas ojivas las naves en que remata la gran bóveda. La central es más elevada que las laterales, y un lindo rosetón derrama en cada una de ellas una luz velada. Se reúnen las menores en una curva detrás del presbiterio, que está rodeado por un semicírculo de pilares, sosteniendo la cúpula, de admirable perspectiva.

Sobre la puerta de la sacristía, á la derecha, está el sepulcro de D. Berenguer II, llamado *Cap de Estopes*; en el centro está el coro, resaltando la magnificencia de la nave.

Obra original de la Edad Media es el altar mayor, parecido á un pabellón oriental, con minuciosos y numerosos adornos.

Dos escaleras conducen por ambos lados, y detrás del retablo, á un plano situado casi al nivel de su altura, en el que se ostenta la silla episcopal, monumento antiquísimo en mármol de una sola pieza que ocupa el obispo en las grandes solemnidades religiosas.

Entre los numerosos sepulcros que adornan las capillas, son notables en el

Gente Menuda

presbiterio, al lado del Evangelio, la tumba gótica en mármol, donde yace el obispo Anglecola; entre las capillas del Corpus y de San Juan, otro bellissimo del siglo xiv, ocupado por doña Ermésendis, protectora de esta iglesia, y en la de San Pablo, el del obispo D. Bernardo de Pau, del siglo xv, y el mejor monumento de este género en la catedral.

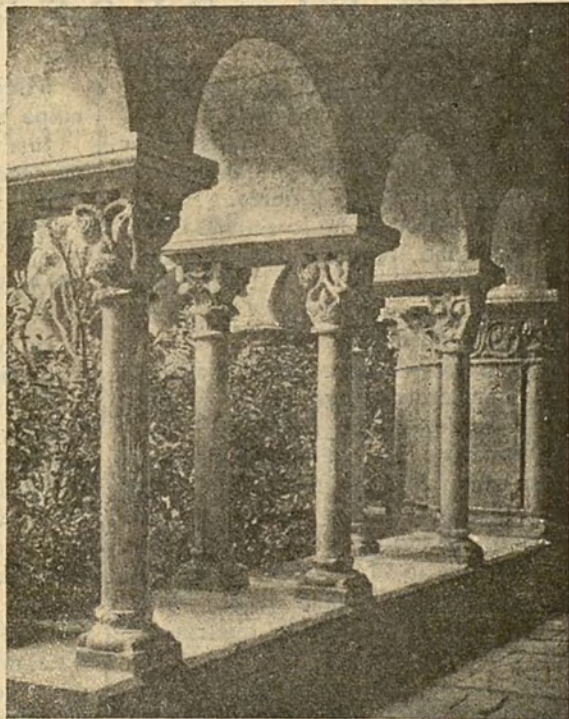
Al lado de la iglesia están los venerables claustros verdaderamente góticos. Junto á estos claustros está el valioso archivo, en el cual se conservan obras notabilísimas.

Frente á la puerta que conduce á los claustros, en la parte del Mediodía, abrese la entrada de los Apóstoles, obra delicada, que está sin concluir, tal vez lo mejor en escultura que contiene la catedral.

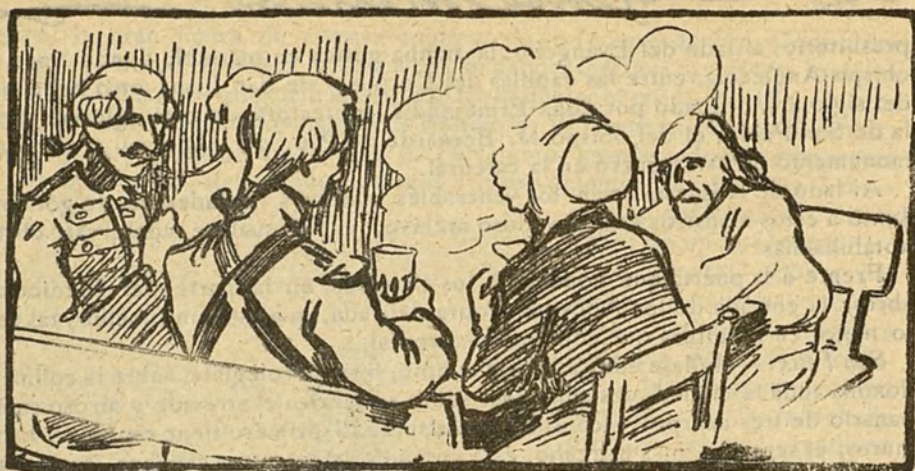
San Félix.—Hállase edificado este templo, insigne colegiata, sobre la colina y domina toda la ciudad, descollándose sobre su fábrica el atrevido y airoso campanario de tres cuerpos y considerable altura. El primero tiene espesos y lisos muros; el segundo, más estrecho, está circuido de graciosos estribos, con notables ventanas y buenas labores, y el tercero, muy gracioso también, que se remonta en delgadísimas agujas y termina por una cornisa. La fachada cólocada al lado de la torre, es obra moderna del siglo xvii, con portada de dos cuerpos, sobre la que se abre en el centro una ventana redonda, concluyendo el todo con un pequeño cuerpo con tres ventanas, coronado con un antepecho de caladas labores, y á la izquierda se levanta un torreón almenado.

El interior tiene una sola bóveda gótica y corredores á los lados con capillas, planta bizantina, pequeño crucero y ábside. En el altar mayor hay notables pinturas y esculturas, dos bajos-relieves á los lados del presbiterio, de venerable antigüedad romana, y entre las capillas, la de San Narciso, de gran riqueza, con profusión de relieves, pilastras y arabescos ejecutados en mármoles jaspeados.

Tiene este templo dos puertas y guarnecen los lados de sus entradas cien tumbas, y en su interior, en un monumento sepulcral del Renacimiento, se guardan los restos del invicto caudillo de Gerona, D. Mariano Alvarez de Castro, benemérito militar, héroe inmortal, honor del nombre español que ilustró con sus hechos.



CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL DESERTOR

Continuación.

MICAELA.—Que no será siempre.

JULIO.—No; eso no puede ser.

MARCELO.—Cresamos poderte dejar á nuestra muerte siquiera esta pobre casita y un pedazo de tierra.

JULIO.—Por mí no lo sintáis. Cuando esté sano, tendré mi paga; cuando esté inútil, el rey me sostendrá...; pero vosotros... ¡Llegar á la ancianidad en la miseria!

MICAELA.—Nunca debimos aceptar este contrato de retroventa.

MARCELO.—¿Qué íbamos á hacer? D. Judas no me adelantaba el dinero para sembrar ni me dejaba las tierras arrendadas si no le vendía la casa. Luego, cuando uno toma el dinero, le parece que lo va á poder pagar á su tiempo y la casa va á quedar libre. Pero llega el plazo y se quedan con ella por una futesa.

JULIO.—Yo que tantas veces he partido mi pan con los desvalidos que me he encontrado por esas tierras, ¿cómo me había de figurar que mis padres estaban en la miseria también?

MARCELO.—¡Animo, muchacho! ¿Qué diantre, Dios proveerá! No amarguemos la alegría de volver á verte con estas historias triste.

MICAELA.—Sí, hijo mío. ¿Tú qué culpa tienes?

JULIO.—¿Y ese infame de D. Judas no cederá...?

MICAELA.—Es mal bicho.

MARCELO.—Yo creo que goza haciendo daño.

MICAELA.—¡Es un bribón!

MARCELO.—¡Un vampiro!

JULIO.—¡Canalla! Nos quejaremos al conde.

MARCELO.—El señor conde tiene toda su confianza en él y no nos hará caso.

JULIO.—Acudiremos al rey.

MICAELA.—¿Al rey?

MARCELO.—¡Al rey, hijo mío! ¿Y cómo conseguir que llegue á él nuestra queja?

JULIO.—¡Ah! si yo lo hubiera sabido á tiempo. El día que me hicieron sargento sobre el campo de batalla, vino al campamento y habló con nosotros y nos preguntó muy cariñoso si teníamos alguna petición que hacerle.

MICAELA.—¿Qué ocasión!

MARCELO.—¡Ya lo creo!

JULIO.—Entonces hubiera podido yo decirle: «Señor, mis ancianos padres han caído en las garras de un avaro.»



MARCELO.—¡Eso! De un ave de rapaña.

JULIO.—«Por sesenta escudos va á desposeerles de la única propiedad que tienen. Haga V. M. justicia en este pleito, que yo derramaré por V. M. hasta la última gota de mi sangre.»

MICAELA.—¡Qué lastima de ocasión perdida!

MARCELO.—Y sabe Dios cuándo volverás á ver al rey.

JULIO.—¡Si viniera por aquí! Vosotros mismos le veríais y le pintaríais vuestra situación.

MARCELO.—No hagamos castillos en el aire, puesto que no ha de venir.

MICAELA.—Esa es la lástima.

JULIO.—Pero si no viene el rey, don Judas está aquí, y yo le he de ver.

MICAELA.—No te hará caso.

JULIO.—Le hablaré al alma.

MARCELO.—Se reirá de tus cuitas.

JULIO.—Le romperé el alma.

MARCELO.—¡No, hijo mío! ¡No, por Dios! No aumentes nuestra desgracia. No añadas á nuestra miseria la pena de verte encarcelado. (Se oyen cornetas.)

MICAELA.—¿Qué es esto?

JULIO.—El grueso de la fuerza que llega sin duda.

ESCENA VI

DICHOS, JUAN y luego CANUTITO

JUAN.—Mi sargento.

JULIO.—¿Qué hay, Juanillo...?

JUAN.—Asomaos á la ventana: todo el regimiento llega. (Juan y Julio se asoman.)

JULIO.—¡El coronel!

JUAN.—Calla, si viene detrás otro regimiento de marcha.

JULIO.—Sin duda se prepara una operación importante por esta parte. Ello dirá.

JUAN.—Sí, y mientras lo dice, ¿no os parece que es ya hora de que demos á los estómagos algún consuelo?

MICAELA.—Tenéis razón. Refriendo yo mis penas me he olvidado de la comida.

JUAN.—No pase usted cuidados

por eso, patrona, que la comida está ya en su punto.

MICAELA.—¿Quién ha guisado?

JUAN.—Este cura.

JULIO.—Juan es un cocinero de primer orden.

JUAN.—Y hoy he tenido hasta pinche de sangre azul.

JULIO.—¿Canuto?

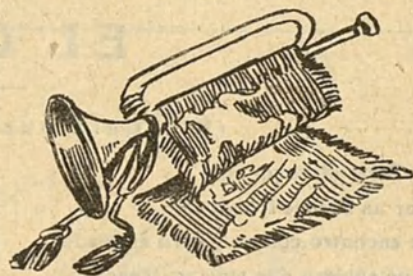
JUAN.—Canutito. Ahora le he mandado por agua fresca.

JULIO.—¿Y ha ido?

JUAN.—Lo estoy educando como los titiriteros á los animales, por hambre.

CANUTITO.—(Con un cántaro; fatigadísimo.) ¡Ay de mí! ¡No puedo más!

JUAN.—¿Lo estás viendo, galán,



como trabajando se quite el frío? Ahorra á la mesa.

CANUTITO.—¡Ay, sí, por Dios!

JUAN.—Vas á comer mejor que en palacio.

CANUTITO.—¡Me caigo de debilidad!

JUAN.—Hoy vas á saber que no hay mejor salsa que el hambre.

JULIO.—A la mesa, pues.

JUAN y CANUTITO.—¡A la mesa!

MICAELA.—¡Pero nosotros!

JUAN.—Hay para todos.

JULIO.—No faltaba más que comiera yo sin comer mis padres. (Suena un toque de corneta.)

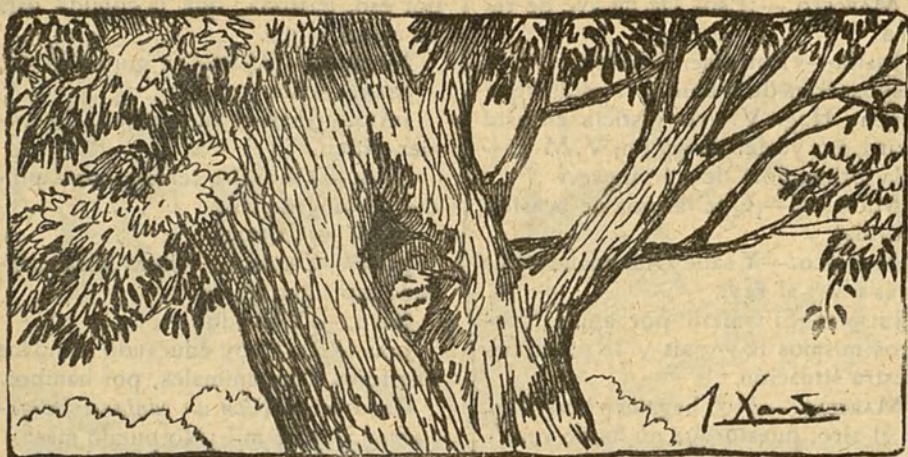
JUAN.—Escuche, patrona. Tocan á dar de comer á los animales. ¿Vamos nosotros á ser menos?

JULIO.—¡A la mesa!

TODOS.—¡A la mesa!

CAE EL TELÓN

Continuará.



EL CUCO

(HISTORIA QUE PARECE FÁBULA)

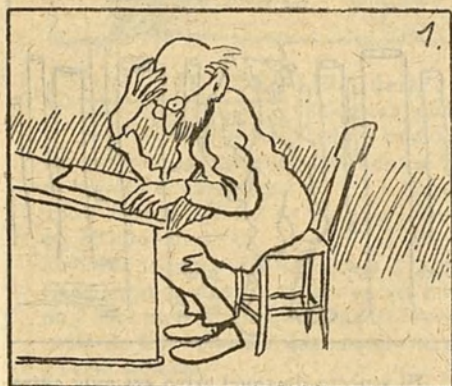
Paseándose un niño
por un bosque frondoso
se encontró con un pájaro asomado
á un agujero que tenía un tronco.
Acercóse á mirarle
y notó con asombro
que ni salió volando ni en el árbol
se guareció medroso.
—Vaya un ave valiente, dijo el niño,
pero notó muy pronto
que ni moverse el pájaro podía
porque el nido era angosto.
Contó el caso á su padre, que fué á verlo,
y se lo explicó todo.

—Es un cuco. Los cucos, hijo mío,
cucos como ellos solos,
ponen sus huevos en el nido ajeno
para que los demás saquen sus pollos.
Este lo puso en nido de pinzones;
salió como los otros,
pero al crecer, volaron los pinzones
y él se vió en un estrecho calabozo,

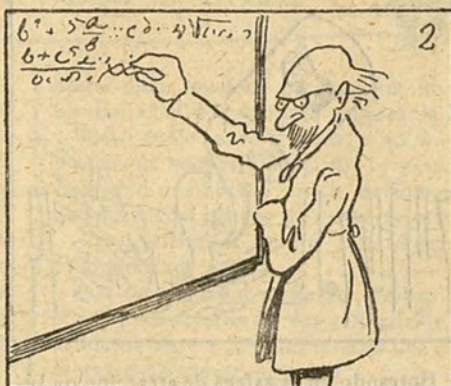
pues para el agujero era su cuerpo
ya demasiado gordo.

Vieron venir volando á los pinzones
trayéndole el sustento cariñosos
como á sus propios hijos,
y si al mirarlos resultaba cómico
ver un pájaro grande abrir el pico
como un pobre pipiolo
para que le metieran la comida
con su pico los otros,
la generosidad de aquellos pájaros
cebando de igual modo
á aquel hijo adoptivo
que á sus hijuelos propios,
para el padre y el niño
resultó un espectáculo precioso.
—Aprendamos, le dijo el padre entonces
en este noble ejemplo tan notorio,
y con una navaja fué ensanchando
el agujero angosto,
y el pobre prisionero
fué libre y fué dichoso.

UN VIAJE AL PLANETA JUPITER



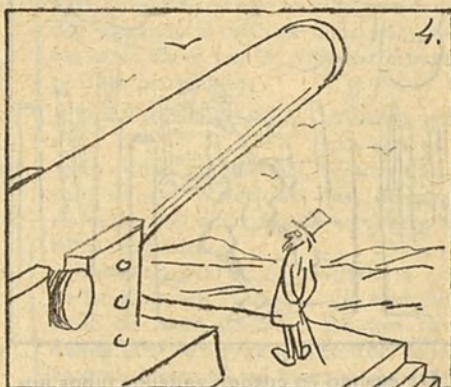
1. El Dr. Corscrew, astrónomo profundo, estaba sumido en el estudio de un gran problema.



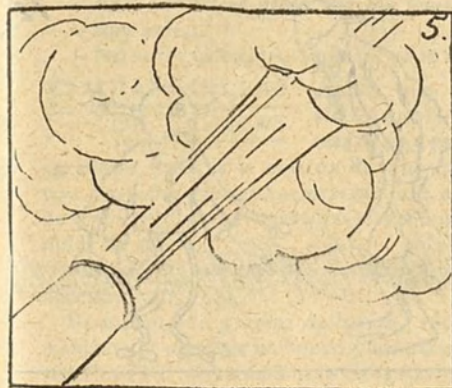
2. Llenaba de cálculos la pizarra sin desmayar un momento en su ardua labor.



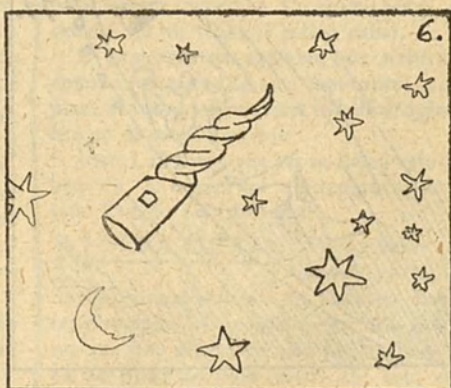
3. ¡Eureka! pudo exclamar al fin, al ver la solución de sus cálculos clara como la luz.



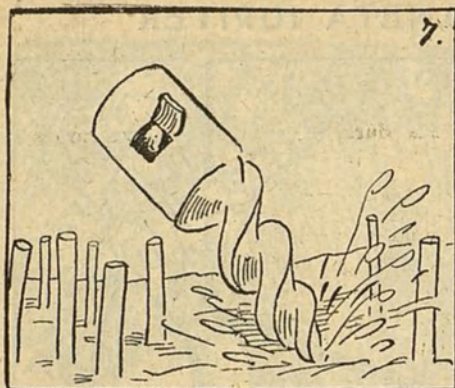
4. Construyó un cañón monstruo y un proyectil en forma de tirabuzón.



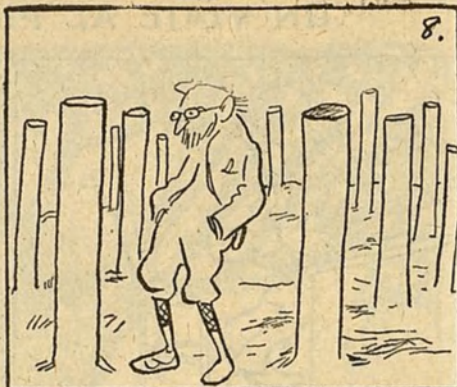
5. Se introdujo en el proyectil, como los héroes de Julio Verne, y salió disparado.



6. El proyectil, conservando su fuerza inicial, atravesó raudo los espacios.



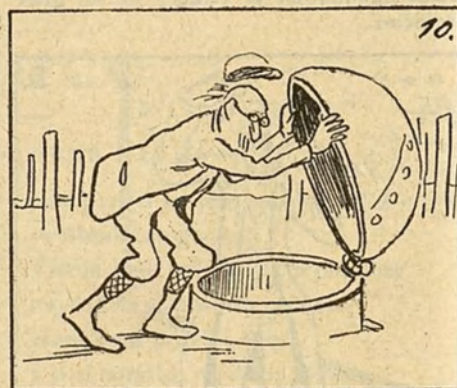
Entrando en la esfera de atracción de Júpiter, cayó en este planeta el proyectil.



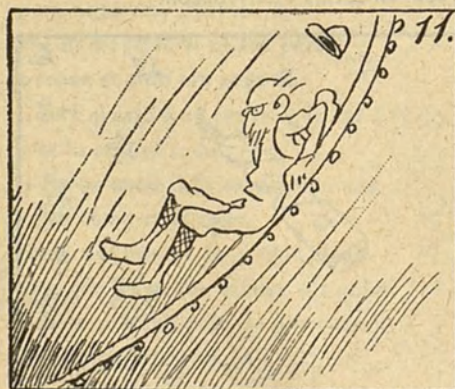
El aspecto de aquel astro era muy extraño; el doctor vió una serie de tubos.



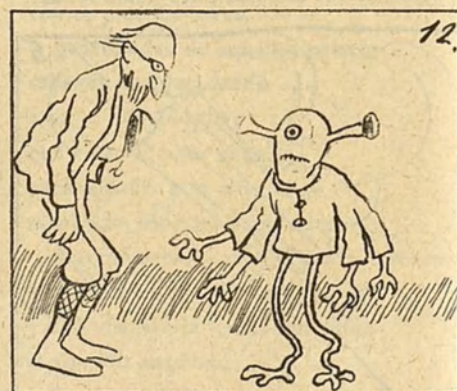
De cuando en cuando aquellos tubos humeaban después de ruidosa explosión.



Encontro una semiesfera, y abriéndola, encontró una entrada misteriosa.

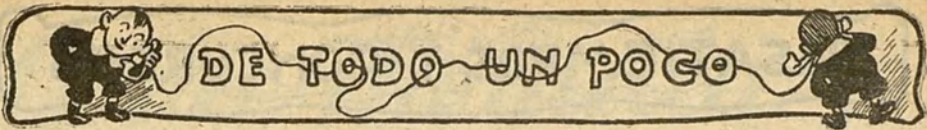


Por un plano inclinado de violento declive se deslizó el doctor lleno de curiosidad.



Encontró un habitante con cuatro brazos, un ojo y dos orejas de trompetilla.

Continuará.



CURIOSIDADES ESTADISTICAS

El número de lenguas que se hablan en el mundo, contando los dialectos, asciende á 2.523, de las cuales corresponden 587 á Europa, 396 á Africa, 376 á Asia y 1.264 á América. El número de cultos distintos que los hombres tributan á Dios, llega á 1.000. Cada segundo de reloj muere un ser humano y nace otro. En la Edad Media la cuarta parte de los hombres que morían era de muerte violenta.

U SER ANTITETICO Un joven que cree que es muy distinguido renegar de todo y mostrarse siempre aburrido y displicente, se hallaba tomando cerveza con un conocido en uno de los cafés de París.

—¿Qué le pasa á usted?—le preguntaba éste al verle con aquella actitud de disgusto que le era peculiar.

—Que me aburro extraordinariamente.

—Eso consiste en que siempre anda usted solo.

—Soy enemigo de la sociedad, soy antisocial.

—Debía usted echarse una novia y casarse.

—Soy antimatrimonial.

—Dedíquese á la política, preséntese diputado.

—Soy antiparlamentario.

—Vaya usted á los teatros.

—Soy antiliterario.

—Pues diviértase usted con los amigos.

—Soy anti...

—No acabe usted. ¡Antipático, ya lo veo!

EMSPANADILLAS Ahora que hay abundancia de esta jugosa y

agradable fruta es la ocasión de que nuestras pequeñas reposteras ensayen una clase de empanadillas muy gustosas: las empanadillas de cerezas.

He aquí el sencillo procedimiento para hacerlas:

Se toman 250 gramos de harina, 150 de manteca, la yema de un huevo y un poco de sal. Poned la yema del huevo en la harina y amasadla, añadiendo un poquito de agua.

Cuando la masa forme una bola de

pasta dura, pues es preciso que no esté blanda, añadid la manteca y amasadla bien.

Extendidla sobre la mesa, si no tenéis la plancha de madera á propósito, y pasadla el rodillo ó una botella en su defecto hasta que quede del grueso de un centímetro.

Con los bordes de una taza id sacando redondeles de pasta

Las cerezas, limpias de los rabillos y los huesos, se colocan en los redondeles, llenándolos bien, y después se echa una buena cantidad de azúcar en polvo

Replegando entonces los redondeles para formar la empanada, apretando bien los bordes para que no se salga el jugo, se ponen al horno. Cuidese de removerlas á menudo para que no se quemem ni se sequen demasiado, y cuando al cabo de unos veinte minutos estén en su punto, sírvanse calientes... ¡y buen provechito!

UN TROGLODITA Muchos que dicen esta palabra ignoran que significa un hombre que vive en una cueva, pues á esta clase de personas de los primitivos tiempos se refiere la palabra troglodita.

Recientemente ha encontrado la policía de Szatmar, en Hungría, un ejemplar curioso en estos tiempos. En una caverna donde sólo se esperaba encontrar lobos, se ha descubierto un ser humano que habitaba allí desde hace veinticinco años, alimentándose de frutas y legumbres crudas.

Costó gran trabajo entenderse con él pues apenas acertaba á expresarse y daba señales de no tener el juicio cabal.

El hombre, ser sociable por naturaleza, cuando se aísla de sus semejantes por un plazo tan largo como este infeliz troglodita, cae en el estado salvaje.

Juan Labonez, que así se llama este hombre de las cavernas contemporáneo, ha sido llevado á un hospital.

NÚEVA SIERRA Para aserrar los árboles copulentes de California utilizan un aparato eléctrico muy sencillo. Consiste en un hilo de platino que por medio de una corriente eléctrica se pone de rojo vivo. De esta suerte reemplaza á la mejor afilada sierra, y el trabajo se hace con gran facilidad.

